



La A aventurera

 Bruño

La A es la más aventurera
de todas las letras.

Donde haya acción...
¡allí está ella!





Hoy, la A se ha puesto una gorra
para que el sol no le dé en la cara
y se ha ido a pasear
por la selva africana.





Allí hay muchos árboles
de grandes ramas y aves rarísimas
con preciosas alas.



La A va caminando, caminando... y
de pronto escucha un grito de espanto:

—¡AAAAAAHHHH, QUE UNA ARAÑA
ME QUIERE MERENDAAAAAAR!

¡Es un escarabajo
atrapado
en una telaraña!



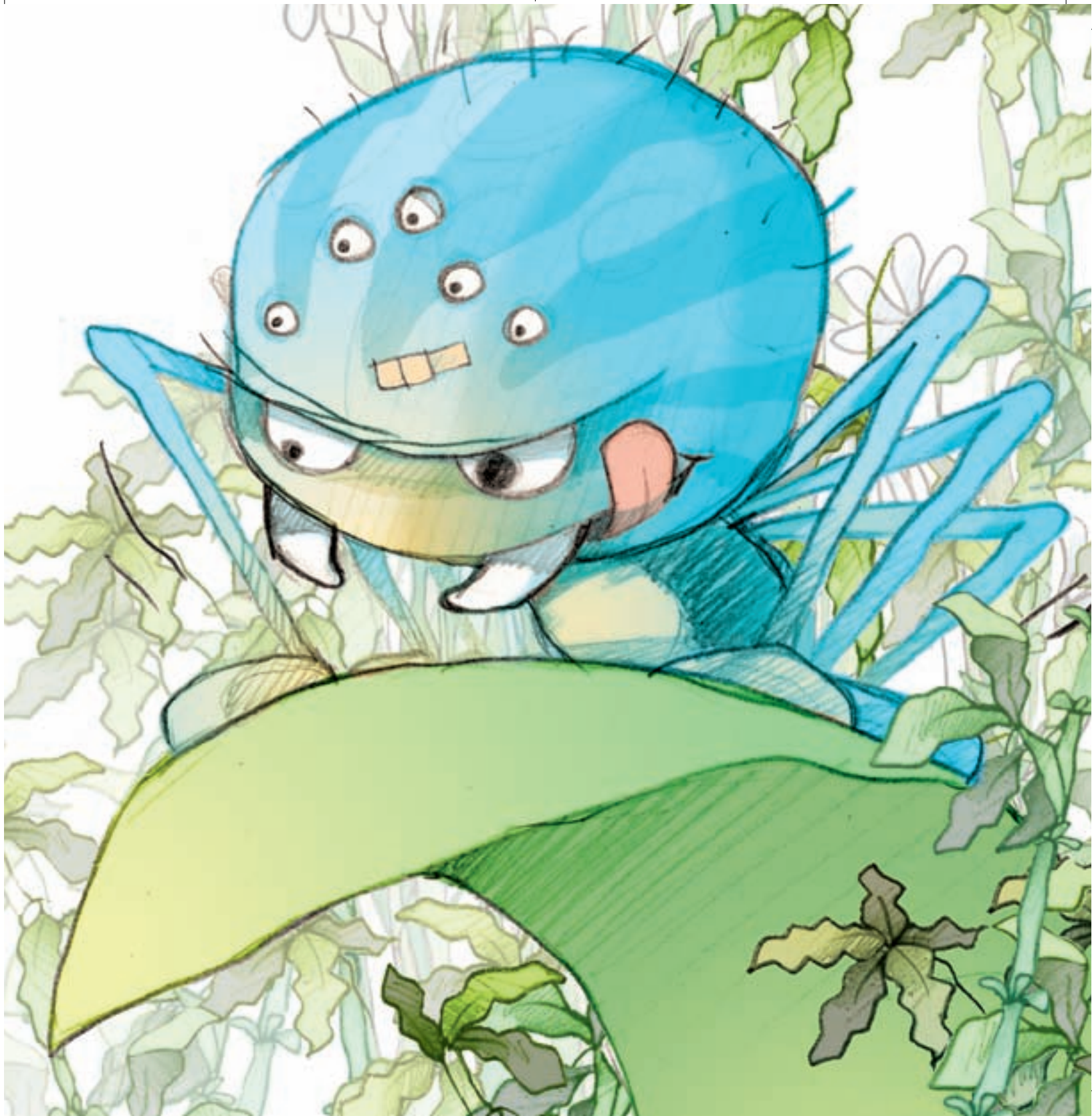


La A ayuda a escapar al escarabajo,
pero de repente... ¡aparece la araña!

Y no es una araña normal, ¡qué va!

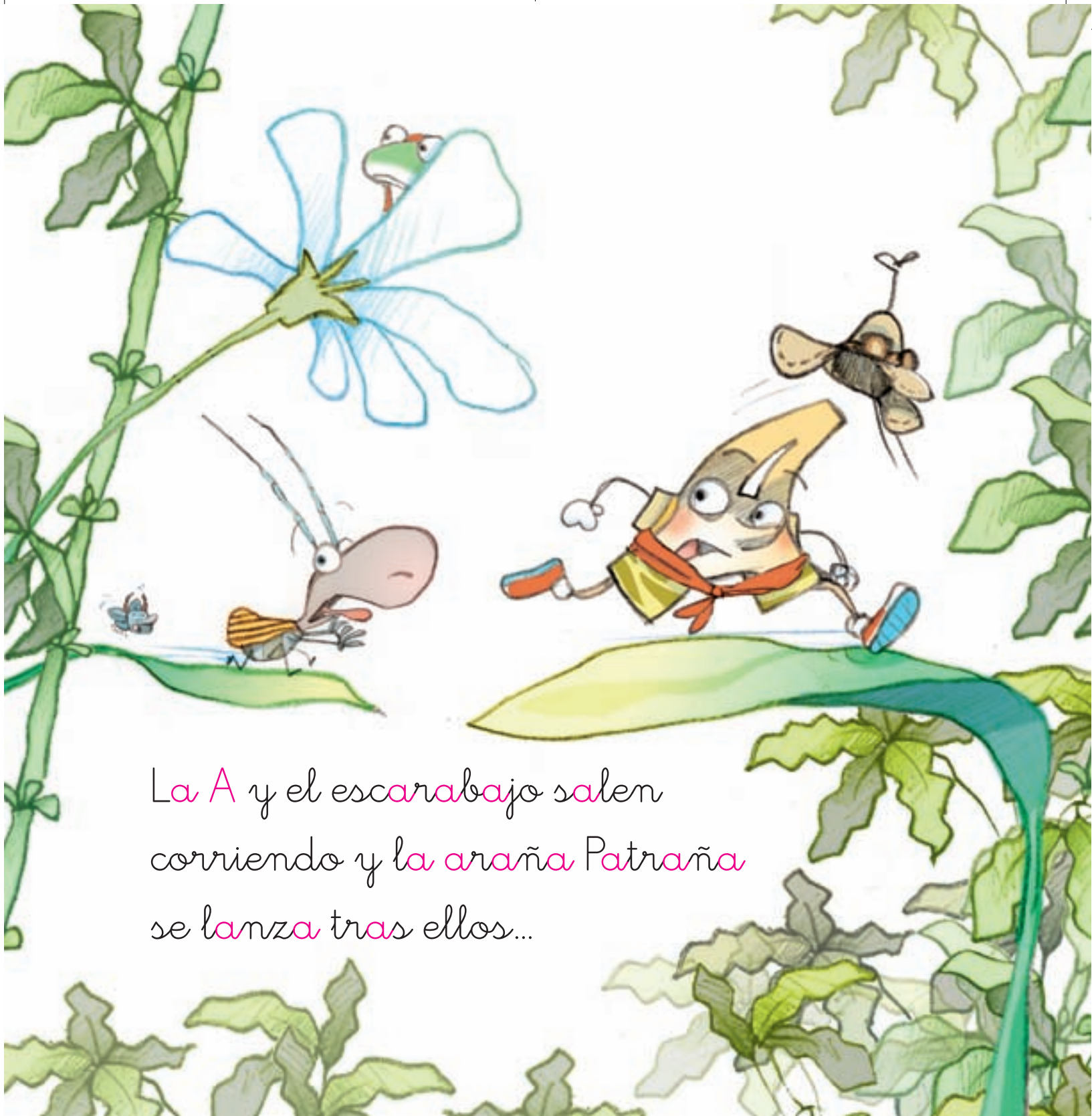
¡Es la araña más grande
que has visto jamás!







—Soy la **araña** **Patraña** —dice—,
y hoy me pienso merendar...
¡un **escarabajo** y una **letra A**!
¡ÑAM-ÑAAAAM!



La A y el escarabajo salen
corriendo y la araña Patraña
se lanza tras ellos...

¡Menos mal que el escarabajo
abre sus alas y echa a volar
con la A sujeta entre sus patas!

Así, la A aventurera y su nuevo
amigo logran escapar, y la araña
Patraña... ¡se queda sin merendar!







El *b*izcocho de la **B**

B Bruño

La letra **B** tiene un poco
de **b**arriga porque se pasa comiendo
todo el día.



Hoy acaba de hacer un bizcocho,
pero cuando se sienta
a comérselo junto a la ventana...
pasa un labrador y le pide
un trozo.



La B se lo da y, a cambio,
el labrador le regala un saquito
de garbanzos.

Al rato pasa una cabra y también
le pide un trozo de bizcocho.



La B se lo da y, a cambio,
la cabra le regala una botella
de leche.



Después pasa un **barrendero**
y también le pide un trozo
de **bizcocho**.

La **B** se lo da y,
a cambio, el **barrendero**
le **barre** toda la casa
y la deja más
brillante que
un diamante.

La **B** por fin va a comerse
un trozo del **bizcocho** cuando pasa
una gallina que tiene mucha **hambre**.

La **B** le da un trozo de **bizcocho** y,
a cambio, la gallina le regala
un huevo **blanco**.



Ya es casi de noche
cuando un burro
que viene hambriento del trabajo
le pide a la B el último trozo
de bizcocho que le queda.

La B se lo da y, a cambio,
el burro la besa!



La B se ha quedado sin bizcocho,
pero...

—¡No me importa! —dice contenta—,
porque a cambio tengo
un saquito de garbanzos,
una botella de leche,
la casa bien barrida,
un huevo blanco y,
para acabar..., ¡un beso de burro
que me ha sabido genial!

